

RESCATE ARQUEOLÓGICO DE UN ARQUEÓLOGO

Rest. Elvira Pruneda Gallegos
Centro INAH Morelos



En diciembre de 1996 fuimos invitados como Centro INAH Morelos a compartir el espacio del Foro Anual de Conservación, entre los trabajos presentados el primer día, Beatriz Sandoval Química de este Centro, y José Antonio

López Palacios, Arqueólogo, presentaron dos trabajos donde hablaba de la labor efectuada hace 100 años en diferentes sitios arqueológicos como Xochicalco y Teotihuacán, por Leopoldo Batres.

Nos enteramos ese día, que el programa iba a ser modificado por la ausencia de una presentación para el día siguiente y rápidamente me atreví a ocupar el espacio vacante para hablar desde otro ángulo del mismo personaje: Batres.

Así pues esta plática es partidaria de la emoción más que de la razón.

Desde hace tres años trabajo un archivo personal de Leopoldo Batres para conservarlo y donarlo posteriormente. Ha resultado enriquecedor pasearme en el siglo XIX de la mano del apasionado y conflictivo bisabuelo llamado "EL loco Batres". Este archivo fue guarecido en casa de mis tías Guadalupe y Dolores Pruneda Batres; al enterarme de su existencia, y de que ya había sido trabajado y microfilmado para la biblioteca del museo de Antropología, propuse su conservación para su rescate como tema de trabajo, todavía continúo con este trabajo, pues la "tía" me sigue haciendo llegar materiales nuevos y el interés alrededor de la vida y la obra de don Leopoldo comienza a despertar en algunos investigadores. En esa ocasión presenté un resumen fotográfico, un anecdotario familiar y, arqueológico y a partir de este material, voy a intentar hilvanar esta plática.

Leopoldo Batres nace en la Ciudad de México en 30 de diciembre de 1852 al día siguiente es bautizado en el Sagrario Metropolitano. Sus padres Salvador Batres y

Francisca Huerta pertenecían a familias comprometidas en la vida social y política del país. El padre, conservador, ocupando puestos públicos constantemente y la madre, heredera del pensamiento liberal de su padre, el Coronel Insurgente Don Joaquín Huerta.

Leopoldo Batres en su autobiografía narra cómo en su casa se enfrentaban los hechos cotidianos en dos bandos: el de los mochos o conservadores y el de los chinacos o liberales.

Las relaciones económicas y contactos políticos personales lo lanzaron a la carrera pública desde muy joven, a los 15 años era Lancero de Juárez, y acompañó la persecución de Leonardo Márquez, aliado de Maximiliano.

Posteriormente, en 1869 aprende telegrafía y después es enviado a la sección aduanal de San Tecomapan Veracruz. En 1873 es nombrado escribiente de la aduana marítima de Manzanillo, tres años después obtiene su nombramiento de Capitán de puerto en la Bahía de la Magdalena, y posteriormente pasa a ser auxiliar de Caballería. En la campaña Juarista le toca ser portador de unos pliegos militares importantes y es apresado en Guanajuato donde obtiene, el grado de Capitán de Caballería. Más adelante, pide licencia ilimitada y se va a estudiar a París cursos de ingeniería, bellas artes y antropología.

En esa época los descubrimientos arqueológicos en Egipto, Grecia, Roma, Pompeya, Herculano y Troya, por mencionar algunas, despertaban el interés. El gusto en el conocimiento del arte y culturas antiguas era parte importante de la cultura europea. Se formaban en aquel entonces las grandes colecciones de museos en Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. No existía la profesión de arqueólogo; las gentes interesadas, fotógrafos, artistas y exploradores se lanzaban a grandes proezas obteniendo un capital a través de un mecenazgo o contaban con fortuna propia por pertenecer a clases aristocráticas. Se accedía a lugares exóticos llenos de leyendas y se excavaba y escarbaba a diestra y siniestra, obteniendo piezas extraordinarias y buscando ansiosamente tesoros con oro y piedras preciosas.

En ningún país existían ni la ley ni la conciencia del patrimonio nacional, los tesoros y piezas antiguas eran extraídos y se sacaban fuera de los países de origen sin ningún problema.

A mediados del siglo XIX, se comienza a ordenar el conocimiento sobre teorías, leyendas y mitos de diferentes culturas y el "pensamiento moderno" comienza a sistematizar las primeras teorías antropológicas.

En Francia existía la dirección de Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos y, a su regreso a México, Leopoldo Batres le propone a Porfirio Díaz, presidente de la República, la creación de un organismo similar, autónomo del Museo Nacional y de las autoridades que se dedicaban al estudio de las antigüedades. Él contaba con la visión obtenida desde su juventud de lo enorme

del patrimonio que podía encontrarse en toda la República Mexicana, y tenía el ideal de dedicarse a su estudio y usufructo sistemático para la cultura nacional.

A Porfirio Díaz le parece interesante, y en 1885 se dan algunas instrucciones a las que debe sujetarse Leopoldo Batres como inspector y Conservador de Monumentos Arqueológicos y de la República.

Al ser apadrinado por Porfirio Díaz, el joven Batres se va a ganar a pulso la animadversión de los que habían sido los teóricos del conocimiento de los antiguos mexicanos: Alfredo Chavero, diez años mayor que Batres, había adquirido la biblioteca de José Fernando Ramírez, un gran coleccionista de documentos de la cultura mexicana y que había acompañado a la comisión formada por Maximiliano, en 1865, para conocer el pasado prehispánico, y le había tocado llevar a la Emperatriz Carlota a las ruinas de Yucatán. Chavero tenía gran amistad con Orozco y Berra y con Joaquín García Icazbalceta, lo que lo movía a publicar constantemente sobre el tema. Además Chavero era abogado, novelista, creador de obra de teatro, escenógrafo, diseñador y gran orador en la cámara de diputados a la que pertenecía.

Batres polemiza constantemente con Chavero. Así en 1877, Chavero publica un estudio sobre el Calendario Azteca, donde afirma que es la Piedra del Sol. Entonces Batres publica en 1888 un librito, muy bien ilustrado donde demuestra que se trata de un "documento en piedra" sobre el IV Tlalpilli. Es decir, el ciclo o periodo de 13 años de la Piedra del Agua.

Batres había realizado el traslado de la pieza del Calendario del Sol o del agua tres años antes, ésta se encontraba en una esquina de Catedral y la llevó al Museo Nacional, en las calles de Moneda. También ejecuta las maniobras para traer a la Ciudad de México a la Chalchitlicue o Diosa del Agua que se hallaba en Teotihuacán y durante seis meses con un gasto mínimo de 300 pesos, pues es ayudado financieramente y con equipo por los dueños de los ferrocarriles. Es también apoyado por el Ejército como en tantas ocasiones, en quien siempre reconoció su entrega y disciplina. Traslada varias piezas más desde el sureste mexicano como el Chac Mol, y algunos tableros de Palenque.

Enlistamos a continuación, los sitios que explora en la República Mexicana.

Estado de México: Teotihuacán, Texcoco, Cerro del Gavilán, Coatlinchán, Cerro de Tláloc, Huexotla, Calixtlahuaca.

Estado de Hidalgo: Tula

Estado de Zacatecas: La Quemada

Estado de Chihuahua: Casas Grandes

Estado de San Luis Potosí: La Huasteca

Estado de Veracruz: San Andrés Tuxtla, Tlatixcoyan, San Tecomapan, Nopiloa, Alvarado, San Juan Coxcomatepec, Nogales, Maltrata, Isla de Sacrificio, El Naranjal

Estado de Oaxaca: San Francisco, Huitzo, Monte Albán, Xoxo, Xachila, Cuilapam, Valle de Mitla, desde Tierra Blanca hasta Guiru, Matatlán, Los Cues, Coxcatlán, Quitepec, La Mechuda

Estado de Yucatán: Chichen-Itzá

Estado de Chiapas: Palenque, Chocohá, Petel Há

Estado de Tabasco: Comalcalco

Ciudad de México: Subsuelo del Templo Mayor, en las calles de Santa Teresa y Escalerillas

Estados Unidos de Norteamérica Estado de Colorado: Cliss Palacio Mesa Verde, Cliss Palacio Delfino

Nuevo México: Valle de Moctezuma

Asimismo Batres estaba convencido del amplio patrimonio que teníamos y, por ello es el primero en hacer una Carta Geográfica y arqueológica donde describe su ubicación y el acceso. Propone que las zonas arqueológicas localizadas sean protegidas por guardianes que sin sueldo alguno se sientan orgullosos de cuidar sus ruinas y efectuar informes para el señor inspector. Las zonas en donde trabaja consolidando los monumentos fueron Teotihuacanos en varias ocasiones, Xochicalco, Mitla y Monte Albán. Tenía muy clara la diferencia entre conservación y remodelación, y utilizaba la pericia de los "braceros" bajo su minuciosa observación. Fue un hombre disciplinado para integrar los informes detallados y acompañados por fotografías, dibujos y en muchas ocasiones planos.

Por primera vez en México se trabajaba bajo un sistema, él no excavaba para llenar salas de museos, sino que hizo el primer intento por descubrir secuencias lógicas del pasado y dejar evidencias para investigaciones posteriores.

Por su actitud de protegido político y personalidad petulante, fue un promotor de tempestades en los medios antropológicos de la época, y es lógico que haya caído junto con el régimen que él admiraba profundamente. Pero creo que es justo indagar, sin las pasiones de hace cien años, los trabajos de Don Leopoldo Batres.

La imagen que se ha divulgado hasta nuestros días es la de un hombre parangonado con "Atila", como destructor de monumentos utilizando dinamita para saciar su voracidad por extraer piezas para venderlas en el extranjero.

Era un gran coleccionista y sí se dedicaba a vender algunas piezas, y no lo ocultó a nadie, punto. Pero recurrir a bombardear nuestro patrimonio lo creo poco probable; sobre todo después de conocer sus informes y su defensa constante en contra de la expropiación en manos extranjeras de nuestra riqueza.

En 1981, se publica en Nueva York y posteriormente en México, un libro titulado "El misterio de la Pirámides" de Peter Tomphkins, donde se hace una relación pormenorizada de los personajes que desde la conquista española se interesaron en el conocimiento mesoamericano de nuestro país, comenzando por los misioneros y el rescate de los jesuitas, hasta llegar a la mirada extranjera con Humbolt, Bullock y las crónicas de los admirables exploradores del mundo Maya, Stephens, Waldeck, Brasseur de Bourbourg, Presscott que, aunque jamás pisó territorio mexicano, lo estudió con sumo interés. Posteriormente, las investigaciones y proyectos de cultura nacional del breve imperio de Maximiliano y los trabajos efectuados por Charnay y Le Plingeon. Hasta llegar a un capítulo llamado la "Prebenda Arqueológica de Batres", donde refiere el origen oscuro de Leopoldo Batres como hijo bastardo de Manuel Romero Rubio, o sea, que mi tía bisabuela sería Carmelita, la esposa de Don Porfirio.

Después continúa con una serie de aseveraciones acerca de su sed infinita por el robo. Posteriormente hace un análisis de su trabajo basado en sus informes y libros donde se asientan los logros obtenidos. Yo me pregunto de dónde vino la desinformación sobre su origen, ya que éste es un dato más para el deterioro de Don Leopoldo; por eso se me ocurrió proponer como título "El rescate arqueológico de un arqueólogo". Pienso que el tiempo va asentando capas de escombros sobre lo olvidado; a él le tocó remover toneladas de material ajeno a la Pirámide del Sol en Teotihuacán y dejar visible el cuerpo original. Con atino o desaciertos, fue la primera obra de un arqueólogo mexicano, por eso al conservar, quitando polvos y lodos del archivo del bisabuelo, voy encontrando su voz, su presencia enorme, su vanidad ilimitada, pero sobre todo, su trabajo constante en los "archivos de piedra" como él los llamaba.

[REGRESAR AL INDICE](#)